



Instituto Social León XIII
Centro para la Investigación y Difusión
de la Doctrina Social de la Iglesia

3ª sesión:

**NUEVAS VARIABLES EN LA VIDA
DE LA FAMILIA: LAS NUEVAS
TECNOLOGÍAS, EL OCIO Y LA
RELIGIÓN**

Moderador:
José Manuel Gutiérrez
Instituto Social León XIII

**LOS NUEVOS ESCENARIOS DE LOS PROCESOS
DE SOCIALIZACIÓN Y LA FAMILIA**

VII Seminario – 2008
Majadahonda

**Fundación Pablo VI
Facultad de CC.PP. y Sociología León XIII**

NUEVAS VARIABLES EN LA VIDA DE LA FAMILIA: LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS, EL OCIO Y LA RELIGIÓN

INTRODUCCIÓN

Al tratar de profundizar en el estudio de los nuevos procesos contemporáneos de socialización y, desde éstos, analizar el papel de la familia cristiana podemos advertir un profundo cambio en cuanto a los sujetos, los valores y las metas sociales que intervienen en dicho proceso.

Para llevar adelante esta tarea, entendemos sucintamente la socialización como un proceso a través del cual los individuos aprendemos e interiorizamos las normas y valores de una determinada sociedad y su cultura, entendiendo, además, que dicho proceso debe estar encaminado a desarrollar ética e intelectualmente la plenitud de la persona. El modo y la dirección de la socialización depende de las realizaciones sociales conscientes y deliberadas y de nuestras circunstancias familiares, socio-culturales, socio-políticas, socio-económicas, etc.

En otras palabras, podemos decir que la socialización es inmersión en la estructura social que nos rodea, gracias a la acción de los **agentes sociales** que son las instituciones y sus sujetos representativos, con capacidad para transmitir elementos culturales apropiados que favorecen en los seres humanos su desarrollo integral. El principal agente de socialización ha sido la familia, que hoy se enfrenta a retos que van surgiendo con una velocidad vertiginosa y que cada vez ocupan más espacios y ser reclamados como formas de socialización. Por ello nos detenemos en estos fenómenos, que en la actualidad afectan a la vida social.

NUEVAS VARIABLES SOCIALES EN LA VIDA DE LA FAMILIA

¿En qué sentido podemos afirmar que las nuevas tecnologías y el ocio constituyen nuevas formas de socialización? ¿Quién garantiza y quién está legitimado para enjuiciar el valor de estas nuevas circunstancias y su papel en el proyecto cultural que pretendemos alcanzar?

Ante estos y otros interrogantes que pudieran surgir respecto a la incorporación de nuevos elementos de socialización, parece oportuno aclarar, siquiera propedéuticamente, qué podemos entender por variables socializadoras, su papel respecto a la función que antes preponderantemente ejercía la familia y cuales son las consecuencias que pudieran derivarse.

Cuando empleamos el término de “nueva variable social” aplicado a la familia este concepto de variable está en el factor del cuál depende una función (relación entre elementos que pertenecen a un conjunto). Una variable de un sistema **depende** de todos los valores posibles que podría tomar esta variable. Ahora bien, si utilizamos analógicamente el concepto de variable como “variable social”, de aplicación fundamentalmente a magnitudes matemáticas, y la definimos como la magnitud que puede tener un valor cualquiera de los comprendidos en un conjunto, esos valores estarían comprendidos por leyes sociológicas, antropológicas, filosóficas, religiosas, etc. Podríamos adelantar algunas de las consecuencias que podrían resultar al introducir estos nuevos elementos en el papel asignado a la familia, y específicamente de la familia cristiana, en el proceso socializador.

Valores asignados a estas nuevas variables en el proceso de socialización

En primer lugar, para valorar el papel que juegan las nuevas tecnologías, el ocio y el tiempo libre en la socialización, deberemos, al menos como aproximación al fenómeno social contemporáneo, fijar algunas coordenadas que delimiten los modelos axiológicos vigentes, respecto a anteriores modelos que han relegado. De ahí que podamos hablar con propiedad de *nuevas variables socializadoras*.

El prototipo de valor predominante en el papel que ahora juegan la tecnología, el ocio y las fiestas, aplicados a la socialización se podría caracterizar, entre otros aspectos, por el predominio de:

- La apariencia: “*a mi me parece, yo opino que*”... (mundo tradicional de la *doxa*)
- La inmediatez o, al menos, de la rapidez: “*Lo quiero aquí y ahora*”
- La cultura de la imagen: “*¿dónde se ve eso? ¿tiene que ver con lo que me rodea?*”
- Un uso utilitario y pragmático de la sociedad. “*¿y esto para qué sirve?*”
- Una identificación con pautas consumistas de usuario-consumidos como “*marca de pertenencia*”, entre otros

Agencia de socialización

En segundo lugar, los sujetos tradicionalmente prioritarios en la educación, en la formación y en la evolución cultural e intelectual de los jóvenes –principalmente la familia y la escuela- se ven postergados, en su función socializadora, por la posible falta de autoridad, por nuevos medios virtuales de socialización. Esta sustitución de agencias pudiera ser producto de una *mutación axiológica* sufrida como consecuencia del cambio de paradigma socializador, respecto a la supuesta neutralidad y asepsia valorativa que traen estos nuevos instrumentos de socialización. Si los valores y los principios transmitidos personal y afectivamente por las instancias educativas suponen una intromisión ilegítima en mi libertad para acceder al tipo de sociedad a la que quiero pertenecer y en la que me encuentro como miembro de pleno derecho, mi conciencia es la última y única instancia de responsabilidad de mis propias acciones, decisiones y juicios.

En la actualidad podría observarse en muchos jóvenes cierto predominio de actitudes inmaduras para enfrentarse a la realidad. Es una consecuencia, entre otras, de la falta de asunción de sus propias responsabilidades. ¡El mundo virtual es, o al menos parece ser, menos exigente y doloroso que el mundo real!

Actividades para la socialización

Si hemos dicho que la socialización es un proceso intencional llevado a cabo por unos sujetos con propósitos de enseñar y formar a sus jóvenes en una serie de valores y principios de humanización, será necesario, a continuación, describir algunas de las actividades que son consideradas más apropiadas para dicho proceso.

Se trata de la convivencia familiar y de la educativo-escolar. Para contribuir a una formación integral del joven se requerirá una relación afectiva, más allá de la mera instrucción en unas destrezas más o menos útiles. Al mismo tiempo, requerirá un espacio de convivencia en un compartir el espacio y el tiempo común donde se comuniquen esas experiencias y vivencias, comunitariamente sentidas (experiencias de compartir el pan, ejemplificación del comportamiento por la experiencia previa de padres, hermanos, transmisión de valores y recuerdos de abuelos y padres, relación con el entorno vital donde desenvuelve la vida: vecinos, compañeros, conciudadanos, etc.)

Funciones socializadoras

Si existen unos sujetos que socializan y un espacio y un tiempo compartidos para socializar, necesitaremos, a continuación, establecer algunas de las funciones – relaciones entre los elementos que intervienen en el proceso de la socialización- que aúnen esas esperanzas y anhelos comunitariamente vividos. Estas relaciones sociales dirigidas hacia el bien común se deben manifestar en cada una de las instancias de convivencia social: relaciones familiares, interpersonales, de barrio o parroquia, en otras organizaciones intermedias, en la profesión y el trabajo, en los procesos cívicos, etc.

Objetos, recursos materiales y valores implicados en la socialización

La socialización, como proyecto cultural intencional que, requiere una serie de recursos materiales y espirituales para pervivir, va más allá del mero acuerdo coyuntural de voluntades dispersas que respondan a un determinado contexto social, político, cultural, económico o religiosos, entre otros. De ahí que la necesidad de un mínimo patrimonio, un sueldo digno, unas propiedades, conocimientos, etc. que posibiliten el adecuado desenvolvimiento de la persona en el contexto histórico en el que vive y que le permitan buscar horizontes de realización humana que respondan a su vocación para cada una de las instancias socializadoras de referencia: familia, escuela, trabajo, barrio, iglesia, ciudad, etc.

Pero, además de estas condiciones materiales necesarias, y sin minusvalorarlas, también es necesario disfrutar de un patrimonio cultural, afectivo, axiológico y espiritual que capaciten a la persona para actuar, responsabilizarse de sus acciones y contribuir, de esta forma, a una socialización proyectada hacia objetivos morales. De ahí la dificultad de socializar si se parte de modelos axiológica y moralmente neutros.

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS, EL OCIO Y LA RELIGIÓN

Se trataría de adelantar algunas de las claves para comprender, o al menos situar, estas nuevas variables de socialización y valorar el papel la familia juega o debe jugar, en este proceso socializador.

Situados ante estas nuevas variables de socialización se podría definir después qué son o cuáles son las funciones sociales asignadas o a qué fin social se dirige, puesto que hemos destacado el carácter intencional del proceso socializador. Y preguntar si la socialización ha de ser cómoda, si puede alcanzarse sin esfuerzo y de forma inmediata, si puede lograrse sin mediaciones, etc.

En definitiva, siendo la tecnología y los nuevos medios de comunicación y entretenimiento instrumentos de avance social e imprescindibles para la información y el esparcimiento, nos podemos preguntar si, además, pueden ser, o de hecho ya son, valiosos instrumentos e incluso verdaderos agentes de perfeccionamiento humano y, por tanto, de una socialización regida por principios y valores morales. En caso afirmativo podríamos insistir ¿por qué existe un porcentaje tan alto de internautas, alumnos y, en general usuarios, que emplean manifiestamente de manera inadecuada estos medios?, ya que, esta utilización de la tecnología cosifica y despersonaliza esos lazos sociales que, al menos en teoría, son o deberían ser el fruto del trabajo y el esfuerzo realizado por los agentes de socialización, las instituciones educativas, en los espacios y tiempos socializadores y con los recursos adecuados a ello.

Por ejemplo, nos referimos a la consulta de páginas pornográficas, a la copia descarada del trabajo ajeno y de los múltiples *rincones del vago en la red*, de páginas de puro entretenimiento y la risa fácil: *you tube*, etc.)

¿No tendrá algo que ver el que sean de medios o instrumentos al servicio de intenciones, orientaciones y guías que ellos mismos no proporcionan –y quizás no deben proporcionar-?

Así que confiamos a nuestros ponentes la tarea de introducir y resituar estas nuevas variables y señalar su papel en el proceso socializador, así como redimensionar o incluso quitar, si así lo consideran conveniente, el papel de la familia cristiana en esta importante función social y la verdadera responsabilidad moral en el ámbito de la Doctrina Social de la Iglesia donde se sitúa nuestra reflexión.